

La subjetividad como praxis en la filosofía crítica de Karel Kosik

The subjectivity as praxis in the Karel Kosik's critical philosophy

Cristóbal Pérez Hernández
Universidad Autónoma Metropolitana, México^φ
cph.cipol@gmail.com



Recepción: 16-11-2015 **Aceptación:** 12-02-2018

Resumen: El problema de la subjetividad es un tópico altamente tratado por la filosofía moderna, la cual lo considera una función central del entendimiento humano. En esta línea, el objeto del presente trabajo es realizar una interpretación comprensiva de la propuesta metodológica del filósofo checo Karel Kosik, a través del concepto de praxis en tanto autoconstrucción consciente del ser humano en su dimensión objetiva y subjetiva, comprendiendo el devenir como totalidad. Para esto, nos centraremos en su trabajo *Dialéctica de lo concreto* donde se reconocen las aportaciones sistematizadas que nos permiten sostener a la subjetividad como praxis y así considerar críticamente sus aportes al marxismo.

Palabras clave: Subjetividad, objetividad, praxis, totalidad y autodeterminación.

Abstract: The problem of subjectivity is a topic highly treated by modern philosophy, which considers it a central function of human understanding. In this line, the object of the present work is to perform a comprehensive interpretation of the methodological proposal of the Czech philosopher Karel Kosik, through the concept of praxis and self-

^φ Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, actualmente estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades en la línea de Filosofía social y política en la UAM-Cuajimalpa. El desarrollo de sus estudios se enfoca en las reflexiones filosófico-políticas de Karl Marx, Vladimir Ilich "Lenin", Antonio Gramsci, José Revueltas y Karel Kosik, atendiendo sus niveles epistémicos, metodológicos y prácticos

aware of the human being in its objective and subjective dimension, understanding the evolution as a whole. For this, we will focus on his work *Dialectic of the concrete* where the systematized contributions that allow us to sustain subjectivity as praxis are recognized and thus critically consider his contributions to Marxism.

Keywords: Subjectivity, objectivity, praxis, totality and self-determination.

1.- Subjetividad y praxis

El problema de la concepción y las formas de construcción de la subjetividad es un tema central de la filosofía moderna, puesto que ha sido la forma conceptual tradicional para pensar la constitución del ser humano como sujeto y por tanto de la sociedad. Dicha discusión tiene uno de sus puntos centrales en la pregunta sobre qué es el ser humano y cómo se constituye lo social.

Diversas corrientes de pensamiento filosófico, lo mismo que distintas ramas de estudio de dicha disciplina, han abordado semejante esfuerzo; entre el conglomerado de interrogantes y resoluciones elegimos una visión que desde el pensamiento de G. W. F. Hegel sigue una línea por los aportes teóricos de Karl Marx, reflexionando la construcción de la subjetividad desde la dialéctica. Es en dicha ruta de pensamiento donde encontramos los desarrollos teóricos del filósofo checo Karel Kosik, quien dentro de su propia posición histórica aporta sustancialmente a este tema. Su pensamiento se manifiesta en un contexto de *renovación* o *apertura* del marxismo, paralelo a los aportes de la conocida Escuela de Frankfurt, como una respuesta al anquilosamiento teórico y práctico surgido a raíz del burocratismo y dogmatismo exacerbado en el llamado *socialismo real*.

En la problemática surgida de dicho contexto y en consonancia con una discusión permanente en la modernidad, Kosik apela a los análisis y las reflexiones filosóficas de Hegel en obras como la *Fenomenología del espíritu* (2015) y de Marx en textos tales como los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (1966) o los *Grundrisse* (2007), sin dejar de lado sus obras *maduras*, por ejemplo *El Capital*. Esto nos denota dos de los fundamentos de Kosik: Hegel y Marx; la dialéctica

en dos despliegues teóricos insoslayables para la historia de la filosofía y en ambos el sujeto es conceptualizado en tanto es una unidad teórico-práctica.

Partiendo de la última afirmación sobre la relación Hegel-Marx y la proyección del primero sobre la noción de sujeto, para entender la subjetividad es necesario reconstruir las diversas dimensiones conceptuales que permitan su aprehensión, lo cual implica una discusión (más allá de una simple reconstrucción de las categorías) obligadamente remitida a diversas ramas de la filosofía¹. Uno de los conceptos centrales en esta línea reflexiva es la dialéctica, la cual nos dice Kosik trata de la cosa misma; pero ¿qué es la cosa misma para él? Pues es el ser humano, visto según un proceso y constituido por la relación contradictoria entre lo objetivo y subjetivo, concatenado por lo abstracto y lo concreto en función de su práctica histórica, es decir, el ser humano es una totalidad dialéctico-concreta. La subjetividad en calidad de identidad, encontrada en el cuestionamiento del porqué del ser humano en su constitución y desarrollo, es un proceso dialéctico de *construcción* de la realidad mediante su *comprensión*.

La subjetividad, centrada en el *sí mismo* del sujeto o del yo, fundamenta y orienta su conocimiento de los seres humanos hacia la investigación de las particularidades, las apetencias, los abatimientos; como diría Hegel en mayúsculas, de las *existencias contingentes* (G. W. F. Hegel, 2005: 434). Así, la filosofía en su devenir histórico ha debatido al sujeto particular conforme un hecho fundante de la realidad; en diversas discusiones y propuestas se ha referido su concepción de esta —en tanto exterior o ajena a la corporeidad del sujeto (léase naturaleza objetiva u otros seres humanos)—con arreglo a concebirla en la primer determinación de la subjetividad. Bajo esas delimitaciones de la relación (sujeto-objeto), el ser humano se encuentra en condiciones de conocimiento del otro, de lo externo; pero aparejado con lo inasible y por tanto con aquello ajeno a la voluntad y acción del mismo sujeto, resolución derivada de la particularización o escisión metódica y epistemológica. Para la línea seguida y propuesta por Kosik, este tipo de *conocimiento* se encuentra escindido del sustrato que nos explica el por qué de las existencias humanas, y que en ese mismo movimien-

1.- La discusión desarrollada por Karel Kosik hace uso de categorías de diversos niveles de abstracción, las cuales se desarrollan en dimensiones éticas, estéticas y filosófico-políticas por mencionar algunas.

to múltiple del pensamiento daría cuenta, en el acto de conocer, del porqué del otro(s) sujeto y de su entorno, formulándolas de acuerdo con dimensiones prácticas que a la par poseen cualidades abstractas; unidad necesaria, sin la cual es imposible conocer las cosas, hechos, fenómenos y relaciones en su ser real.

La subjetividad es una unidad de lo contradictorio, para concebirla debemos referirnos en infinidad de ocasiones, del modo ya mencionado, a lo *exterior*; entendido otras tantas como lo objetivo en contraposición a lo subjetivo o aquello ajeno al sujeto y su voluntad. Conforme es una relación, la subjetividad nos remite al otro y al nosotros; además es concreta por ser producto de múltiples determinaciones y es abstracta porque para ser real, la cosa misma (el ser humano o la realidad humano-social) debe ser construida en su aspecto fenoménico, en su *ser ahí* constituido dialécticamente con su esencia, o sea las relaciones concretas que lo conforman. En palabras de Kosik, la subjetividad te abre al ser social porque *la esencia del hombre*, del ser humano, *es la unidad de la objetividad y la subjetividad* (Kosik, 1989: 142).

Adentrándose en la discusión, el filósofo de la praxis utiliza la categoría de *pseudoconcreción* para denominar con ello a las resoluciones presentadas como concreciones y realizadas desde la particularidad escindida, partiendo de la inmediatez colocada bajo la forma de conocimiento verdadero, la cual si bien muestra el todo de la cosa de manera concreta, dicha presencia es conocimiento real del sujeto que intenta saberse a sí mismo, sólo en la medida que mediante un esfuerzo del pensamiento se accede a las determinaciones —subjetivas y objetivas— completas del *ser*; concretas como presencia en un determinado contexto, pero devenidas incesantemente, por ello siempre en movimiento, es decir, con un contenido que no se capta a *simple vista*, sino que *exige un rodeo*.

Con ello la relación entre sujeto y objeto se entiende desde la configuración de una concatenación dialéctica; desde el análisis de las perspectivas inmersas en un mundo enajenado, ajeno a la acción del ser humano, existe una pseudoconcreción tanto en la subjetivación fetichizada del mundo lo mismo que en la objetivación del sujeto, por tanto, en la construcción de la individualidad y de la comprensión general del mundo. En el mismo sentido menciona Kosik: “El sujeto esta

constitutivamente impregnado de una objetividad, que es objetivación de la praxis humana (...) El hombre puede perderse en el mundo “exterior” porque en su existencia es un sujeto objetivo, que solo existe en cuanto produce subjetivamente el mundo histórico objetivo.” (Kosik, 1989: 142)

Siguiendo a Marx, Karel Kosik concibe a los *seres humanos* los responsables de la producción de sus representaciones e ideas, dicha acción de producir se unifica en el contenido de las representaciones, es decir, la parte fenoménica de la realidad, del sujeto mismo, es concebida en una doble cualidad, ya que se encuentra en unidad con el contenido de la realidad en su conjunto, incluyendo al sujeto (objetivo-subjetivante). A partir de esta posición teórica y práctica podemos construir la subjetividad-objetiva; considerando que estas cualidades no se encuentran escindidas, son una totalidad dialéctica y concreta, en la cual el devenir dialéctico de la historia, que tiene la acción del ser humano en un realidad material dada un motor principal, forma la subjetividad que los seres humanos concretan como praxis.

Por lo tanto, la concepción del sujeto sobre sí mismo y su entorno —entendiéndolo en su origen, desarrollo e interacción cotidiana— construye lo objetivo a partir de lo subjetivo, siendo esto último a su vez el producto de una objetivación subjetivada por la acción humana. En otras palabras, lo objetivo es tal por ser producto de una subjetividad concretizada y edificada dialécticamente en el movimiento histórico que construye diversas subjetividades (intersubjetividad) en una totalidad. En Kosik ésta objetivación dialéctica se distingue de la objetualización (reificación), dicha distinción se encuentra en el contenido y en el aspecto fenoménico de la praxis, entendida como conocimiento y transformación de lo real y del ser social, o sea, praxis en calidad de entendimiento del ser real en sus negaciones y de transformación de sí mismo y del entorno en *para sí*.

La subjetividad es conciencia cognoscente, contiene lo práctico-sensible que se encuentra subsumido como unidad; lo concreto es mediado por el ser humano en su práctica teórica, donde dicha idea de práctica ya no es una acción conforme a la intuición, sino que devino en *praxis*: el conocer a manera de negación activa o práctica de lo pseudoconcreto. La praxis se desarrolla entonces necesariamente según aquella comprensión del sujeto, unidad dialéctica de lo objetivo y subjetivo, don-

de el ser humano es considerado creador de sí al exteriorizarse. Esta objetivación (que puede desarrollarse hacia la objetualización) es la unidad de lo interno y lo externo, el *en sí* particular del sujeto devenido mediante la autoconstrucción permitida por la *experiencia* en *para sí* (Hegel, 2015); es como se ha logrado aprehender la verdad de la *cosa misma*, que no es otra posibilidad mas que dar cuenta del ser humano y su lugar en el mundo.

Así podemos entender y pensar la superación de la subjetividad construida históricamente en la modernidad, dese la cual se parte erigida en principio de nuestra época y como resultado de todo el devenir de la humanidad. Dicha comprensión del ser humano sobre sí, es una construcción del sujeto que en un determinado momento del tiempo se ve trastocada en su núcleo racional, subvertida en un movimiento igualmente constituido por la negación-subsunción; o en otros términos, la subjetividad es la conciencia cognoscente que se desarrolla en la construcción del conjunto de relaciones prácticas y sus respectivas formas abstractas, es en dicho movimiento del pensar conforme a la realidad concreta que el ser humano en su presencia individual, como existencia en la modernidad, se asimila escindido y pretende entenderse y al mundo *exterior a sí*, exclusivamente en su particularidad. No se comprende con disposición al devenir del *espíritu* (humano), resultado del proceso de transformación total, donde a su vez que él es el impulso, es la consecuencia; llevándonos con el planteamiento dialéctico a un intento por superar la diatriba sujeto-objeto mediante postular la unidad teórico-práctica de *naturaleza e historia*, asimismo la escisión de *presencia y devenir*.

Con base en la idea de que el ser social es un proceso de producción y reproducción de la realidad, Kosik se opone a las perspectivas filosóficas que sostienen la posibilidad de la reproducción del ser humano (presencia devenida en la figura de proceso infinito) ligada exclusivamente a la subjetividad, concebida esta última como construcción particular de una representación abstracta de lo real, escindiendo con ello la unidad de las dimensiones *espirituales* y *naturales* del sujeto. En la *escisión absoluta*² también se posibilita plantear una objetivi-

2.- Hablamos de escisión absoluta, refiriéndonos a las perspectivas que en sus planteamientos metodológicos aseveran que para conocer objetivamente (en su ser real) una cosa, hecho o realidad es necesario apartarlo de ciertas condiciones, detenerlo de su movimiento histórico, es decir, escindirlo totalmente de otros aspectos "que lo

dad proveniente únicamente del mundo natural-objetivo, realizando la acción epistémica bajo una filosofía que apele al conocimiento de la realidad sin el *ser humano*, al cual se le coloca en virtud de ser un complemento, un agregado inorgánico, cuya presencia es prescindible en el conocimiento de la realidad e incluso necesaria de erradicar del pensamiento al momento de analizar el mundo, ya que sólo así se revelaría la autenticidad del mismo.

La construcción teórico-crítica de Kosik nos remite al itinerario recorrido por la inquietud práctica de orientar la construcción del sujeto en la historia, nos revela la forma en que la humanidad se ha edificado a sí misma mediante diversas concepciones, argumentando denodadamente contra la propuesta filosófica que carga la producción y reproducción histórico-concreta de manera aislada en la subjetividad, y mostrando como se ha erigido en una de las formas predominantes en que los sujetos asimilan y reproducen el mundo en el capitalismo moderno. La elaboración de un reduccionismo semejante nos remite, para su crítica, a otro concepto central de la subjetividad, planteado en *Dialéctica de lo concreto*: la praxis; entendida como producción de la realidad humano social (objetivo-subjetivo), o sea conforme es la objetivación de la subjetividad, pugnando con dicho concepto por la desfeticización del ser humano y su reconocimiento según las cualidades de un ser onto-creador.

La praxis es conocimiento, reconocimiento y creación. Y siguiendo a Kosik en su línea de pensamiento, el ser humano sólo puede conocer su realidad a través de su *transformación*, planteada en tres aspectos relacionados: en primer lugar transformación en forma de objetivación del ser humano, lo que implica, en segundo lugar una relación con la naturaleza expresada mediante la capacidad de transformación-asimilación (humanización de la naturaleza) y; en tercer lugar con arreglo a la “realización de la libertad humana” (Kosik, 1989: 243). La historia, vista a la luz del concepto de praxis, se presenta en otros términos, en virtud de una lucha por el reconocimiento, es decir, el devenir de la formación de la subjetividad humana como un *para sí*; el elemento *técnico y existencial* se entrecruzan en este nivel de discusión de lo

contaminan” y nos obscurecen su razón de ser. En Hegel, igualmente que en Marx y Kosik, podemos ver dicha instancia como un momento analítico, que debe ser superado en tanto es un simple recurso didascálico y así el objeto de análisis reflexionado en su ámbito, en su movimiento y contradicción, que al final lo hace ser.

subjetivo. Para el filósofo checo la unidad de los elementos de instrumentación y racionalidad resuelve el subjetivismo exacerbado, igualmente supera la objetualización y escisión del *individuo y la historia* (Kosik, 1991: 25-27), posibilitando abordar el conocimiento técnico-humanístico desde la perspectiva de que su significación representa la capacidad de transformar la realidad social en cuanto es una totalidad concreta.

La escisión resultante de la diferencia entre la inmediatez práctico-sensible y lo mediado, encuentra en la reflexión la capacidad de entender la particularidad como una presencia devenida de un proceso de constitución previo. En una posición contraria nos hallaríamos, a la manera que suele ocurrir en diferentes formas de analizar la realidad desde la filosofía, en la *escisión absoluta* del *en sí* respecto del movimiento y de su resultado; partiríamos de una mera individualidad (en el caso de los sujetos), la cual no se reconoce sino aisladamente y se cree bajo cierta autarquía fundante *de sí misma* y sólo *en sí misma*, tomando así la inmediatez de la realidad en un absoluto, pero sin contenido. La relación social que constituyo al sujeto aparece en una forma incognoscible, tenemos entonces una presencia puesta ahí por lo no reconocible, imposible de alcanzar en su presencia verdadera, delimitando donde se encuentra una determinación inconmensurable para el pensamiento humano y hasta donde podemos explicarnos y crearnos a nosotros mismos.

Frente al panorama anterior tendríamos que presentar la relación inmediatez-mediada en correspondencia con ser el resultado y principio de lo verdadero de la cosa, en tanto producto de la configuración unitaria de las particularidades. Como mencionara Karl Marx, lo concreto es tal por ser síntesis de múltiples determinaciones, es decir, lo concreto (entiéndase el ser humano históricamente concreto) es resultado o producto, a la vez que concebido en principio, devenido de los múltiples elementos, y en ese proceso contradictorio logra determinarse al comprenderse en calidad de un *ser social* unitario. El todo complejo de las relaciones humanas se nos manifiesta inmediatamente en el fin del devenir del sujeto, se nos presenta concreto, bajo la figura de una concreción sin contenido (individualizante), pero en el despliegue analítico de sus múltiples determinaciones nos situamos de nuevo en el absoluto, concreto y abstracto a la vez, que representa

todo el devenir del momento previo. Ese movimiento del pensamiento constituyó el *inicio* de la presencia individualizada, dicha concreción del sujeto se debe colocar en un momento de la reflexión total como resultado del movimiento general (contradicción o negación-sub-sunción), en su configuración de totalidad concreta.

En el análisis de Marx, la mercancía se nos presenta como la concreción de todas las relaciones sociales, el elemento más *simple*; luego entonces, siendo algo concreto lo coloca como el momento de partida en su reflexión filosófica general para el análisis de la sociedad capitalista, siendo así la mercancía el principio del análisis pero igualmente el resultado, producto de la mediación del pensamiento que apela al *ser ahí* (presencia) de la mercancía, condición indispensable para conocerla en su realidad.

Ahora bien, si esta presencia inmediata (del sujeto o de la mercancía) es mediatizada por el pensamiento y sólo en ese aprehender hacemos la realidad asequible, la posibilidad de autodeterminación de la cosa o la restauración de la igualdad se lleva a cabo mediante un proceso de negación entre la escisión y la igualdad restaurada, entre el creador y lo creado, entre la totalidad y sus particularidades; sólo en esa relación contradictoria se encuentra el movimiento real de la cosa, su presencia y esencia en un mismo desarrollo orgánico, donde el individuo sin la historia son imposibles de reconocerse.

Por su parte el aporte de Hegel nos invita a pensar que la restauración del *en sí* (presente del sujeto) en *para sí* (sujeto onto-creador) como unidad o la elevación del entendimiento al absoluto, o sea a la verdad, es la autoconciencia, la cual se haya en posibilidades de autodeterminarse teniendo certeza de sí misma mediante la experiencia, donde aprehende sobre sí accediendo a lo absoluto a través de cultivar la razón. El conocimiento, la mediación entre la infinitud de cómo se piensa la cosa con la finitud concreta, es la forma de acceder al para sí, al resultado del movimiento de la inmediatez vuelta absoluto sólo para ser nuevamente inmediatez, ahora restaurada con su esencia, reconocible por ser producto de la creación humana.

Pero esta restauración no se concreta en un resultado inevitable por el cual las cosas se presenten espontáneamente; si la historia es devenir, necesariamente se hace así misma mediante su contenido vivo,

el ser humano actuante; el cual en el proceso de hacer historia se realiza, y es en la confrontación (negatividad) con en el mundo y con los otros, en ese salir de sí, donde encuentra la verdad de su particularidad, pudiendo con ello, en un conocimiento total de la historia, autodeterminarse, ser libre mediante el conocimiento real de sí mismo como *espíritu* (Hegel, 2014: 512-519).

La individualidad que se absolutiza en principio verdadero de todas las cosas no se asimila como resultado, sino tal como si le fuese arrancada toda la memoria histórica, aquello que se nos presenta como real en primera instancia se convierte incomprensible en su verdad por la escisión no restaurada con su fundamento, por la inmovilidad a la que se le sujeta. Por lo tanto, la certeza mencionada anteriormente se tergiversa, a manera de consecuencia el ser humano, creador de su realidad, ya no se reconoce en ella sino como una cosa más en el mar de elementos ajenos a su conocimiento y por tanto en la relación con el mundo se sitúa en el papel de un simple espectador, con la intuición como único recurso de percepción de lo ajeno a él. Así, en la subjetividad escindida, el individuo se erige en principio y realización hueca, sin contenido, mistificado.

La realización del individuo se ve *incierto* sin todo el cumulo de relaciones históricas arrancadas de la consideración sobre sí mismo en el devenir histórico, esta individualidad es simplicidad; en el empecinamiento por conocer la relación real que lo constituye individualizado en la quietud de la particularidad escindida, la relación del *en sí* con el *para sí* significa acceder a lo verdadero mediante la contradicción, donde se despliegan las relaciones que lo hacen ser principio y resultado, sustancia y sujeto al mismo tiempo. Si la individualidad del sujeto histórico no es reflexionada desde esta elevación del pensamiento al absoluto, se vuelve imposible acceder a la verdad de la realidad histórico-social.

La verdad del individuo se construye en la escisión restaurada entre la subjetividad y lo objetivo, y considerando que un individuo concreto es al mismo tiempo potencia y acto (*en sí* y *para sí*), ya que siempre se manifiesta como totalidad inmediata (concreta) en tanto producto de un proceso de transformación incesante, posee necesariamente un momento práctico (finito), el cual también se erige en una cualidad infinita (abstracta) del pensamiento que en todo momento posee su finitud (dimensión práctica), entendiendo esta última bajo la idea de la

presencia: existencia histórica del sujeto en el presente. Entonces la unidad del sujeto con su entorno y los resultados de dicha relación no son una construcción repentina, es el acceso a la verdad del mundo objetivo-subjetivo, certeza siempre existente en la presencia y en la esencia, sólo en la medida de su contrario: la forma particular en su encuentro con la totalidad mediante la reflexión nos muestra la verdad de la cosa en su unidad presencia-esencia.

2.- La destrucción de la pseudoconcreción

Para el autor checo, el despliegue teórico de análisis y reflexión que se presenta en la relación sujeto-objeto tiene un fin general, mostrar la forma en cómo se construye y desarrolla la realidad social con base en la praxis, lo cual implica la *naturaleza* cambiante de la historia y del sujeto, la unidad de las contradicciones entre lo abstracto y lo concreto; en resumen, representa la posibilidad del ser humano de *transformar* su realidad y *comprenderla* como un mismo movimiento (dialéctico).

La subjetividad, en su intento por conformarse una identidad que le permita saberse, puede devenir en pseudoconcreción, si es situada en el terreno de la enajenación respecto de sí misma, del producto de su actividad y de su desarrollo en relación a las otras subjetividades. Esta condición del conocer se concreta en todo momento en la práctica, siguiendo a Kosik, el reconocimiento incompleto emplaza un extrañamiento del sujeto respecto de su actividad creadora, luego entonces la categoría de subjetividad construida bajo criterios sensitivos, se vuelve una pseudoconcreción ya que se nos presenta al sujeto como único principio, sin el contenido que lo hace ser lo que es. Ante dicha disputa la categoría de praxis como entendimiento verdadero de las relaciones que llevan al ser humano, en calidad de espíritu, a ser lo que es en la historia, intenta mediante un despliegue dialéctico de la existencia y el devenir de la humanidad, construir una subjetividad que se piensa y construye a sí misma mediante la praxis en clave de destrucción de la pseudoconcreción.

El posible desarrollo filosófico alterno de una humanidad desenajenada respecto de una totalidad concreta enajenada representada en el sistema de producción y reproducción social capitalista, no se realiza en la forma de un salto de aquello fetichizado a la libertad o desde

algo espontáneo que nos lleve a transitar de lo *inauténtico* a la *autenticidad*, sino con las características de un proceso de *destrucción práctica* de esa pseudoconcreción manifiesta en la absolutización de la subjetividad y conforme un determinismo de lo objetivo, “es decir, (la praxis) como destrucción práctica de la realidad cosificada tanto en sus aspectos fenoménicos como en su esencia real” (Kosik, 1967: 97)

El método dialéctico propuesto sigue la senda surcada por Hegel y Marx, a Kosik le permite plantear, a contrapelo de otras corrientes, la superación de la cotidianidad enajenada mediante un movimiento dialéctico. En lugar de pensar en la cotidianidad solamente como un estadio puro o neutro, asienta una cualidad insoslayable de la realidad humano-social: su contenido histórico cambiante; sosteniendo entonces que no debe ser negada la cotidianidad en absoluto para conocer la realidad del ser humano, sino únicamente sus rasgos fetichizados, entre ellos sus procesos para dar cabida y generar la reproducción de la escisión de la historia como un momento particular, burdamente contingente, absolutamente autónomo y meramente subjetivo. Esta construcción crítica del sujeto viene fundamentada en igual medida de su comprensión como ser onto-creador, quien al construir, analizar y manifestar su subjetividad, es necesario tenga en cuenta estos dos aspectos cualitativos de la totalidad concreta. Por ello afirmamos entender desde el filósofo checo a la subjetividad en la cualidad de autoconocimiento, el cual se construye y se reconoce en los sujetos necesariamente en tanto dialéctica de la totalidad concreta.

Bajo la influencia hegeliana diríamos que la sustancia es lo que fundamenta la existencia, no podemos dar real (verdadero) sentido del mundo sin considerarlo una unidad, y dado que la forma en como conocemos es mediante universalizaciones (conceptos), la sustancia que fundamenta lo inmediato no permanece inmóvil, sino en constante ascenso hacia lo absoluto y regresando a lo finito, lo cual está inserto en el proceso infinito del pensamiento; por tanto, la sustancia no se entiende sino en unidad con aquello que da cuenta de sí, en el despliegue de las contradicciones que forman su unidad en transformación infinita (Hegel, 2005: 15-19).

Comprender entonces la importancia de la totalidad para conocer realmente la relación naturaleza-sujeto en la construcción de la subjetividad, nos enclava en la concepción de la autodeterminación y el

autoconocimiento como dos momentos de un mismo proceso; así el conocer es crear, transformar y viceversa, la sustancia que da soporte y (re)conociéndola nos acerca al saber verdadero se sabe autocreadora, la razón dialéctica es su principal herramienta, con ella da cuenta de la totalidad y por tanto de su pensamiento concretado en el mundo. Inmediatez y esencia son uno, como sustancia (objetiva) y sujeto son la forma de comprender la cosa en su realidad; pero ello se logra únicamente en cuanto esta sustancia activa (la naturaleza, lo objetivo) se considera en la forma de sujeto (lo particular subjetivo), como negación del otro, el cual a la vez lo hace *ser* en un ir y venir constante; es negación respecto de sí, ya que para entenderse debe reflexionarse en el ser otro, entendiéndolo en sí mismo (Hegel, 2005: 15).

3.- Conclusiones

A nuestro parecer aquello propuesto en la categoría de *unidad del ser* o del *sujeto objetivado* y su respectiva correspondencia en los aspectos epistémicos y metodológicos, tiene consecuencias en la construcción de lo real y en la manera de hacernos de su verdad mediante el trabajo conceptual de la reflexión. Esta categoría unitaria del sujeto se coloca como algo necesario para el conocimiento de lo real tal cual deviene y no sólo en intuición de lo real, el concepto nos sitúa únicamente en la inmediatez del individuo en sus especificidades, inexplicables por sí solas.

Lo verdadero es la unidad de la presencia del sujeto histórico en su inmediatez y la esencia mediada de la cosa: el devenir histórico. La presencia si bien nos oculta parte de la esencia, a su vez nos la muestra, en otros términos, la evoca en el resultado final, producto del devenir del sujeto como historia, producto (el sujeto devenido como espíritu) que se sitúa extraño a los sentidos no cognoscentes, ello en primera instancia. Por lo cual pensaríamos, como bien lo expresa Hegel en la discusión sobre el espíritu, *en la misma medida* que lo verdadero se asimile en tanto sustancia objetiva, debe ser asimilado y expresado en si cualidad de sujeto (Hegel, 2015: 15); lo cual nos regresa a dos momentos del planteamiento general, la idea de unidad y subsecuentemente poder cortar de tajo cierta concepción que pudiese colocar como momento preponderante de lo verdadero el todo sobre

las partes o viceversa. Karel Kosik, desde Hegel, nos plantea que el conocimiento de la cosa está en la unidad del ser y el pensamiento, de lo inmediato y lo mediado por él, de la forma y el contenido de la cosa como unidad, no como simple conjunción casual, sino una totalidad en movimiento autodeterminado.

La razón o el pensamiento nos permite abandonar la inmediatez del individuo abstraído de la historia y escindido de la naturaleza objetiva, al universalizar lo particular, conceptualizarlo y así elevarlo a la totalidad, a la infinitud del pensamiento, encontrando en su contraparte (lo finito) la experiencia que da cuenta de su ser real. La finitud se entiende en su especificidad mediante lo universal o las conceptualizaciones universales, la mediación es el pensamiento puesto en confrontación, la conciencia individual entendida a sí misma como espíritu. Esto es fundamental porque repara en el conocimiento absoluto del ser humano, ya no sólo como cosa ahí, inerte, sino en su desarrollo, en el movimiento donde encontramos la *sustancia* del mismo, pero que a su vez no es la verdad de la cosa sino hasta concebirlo en la unidad del sujeto que se asimila y el objeto que es resultado de su pensamiento puesto en el mundo.

Apelar a la totalidad tiene sentido en la medida que esto nos permite elevarnos de la inmediatez subjetiva en cómo se nos presenta el mundo y las cosas del mundo, develándose mediante el esfuerzo de la razón el fundamento de dicha inmediatez, esta conciencia inmediata e individual sólo puede acceder a la verdad mediante el abandono de su particularidad y reparando en la experiencia de la *exterioridad* que permite reconocer el absoluto en sí misma, la totalidad que se despliega y se manifiesta en la presencia inmediata, ya ahora mediada por el conocimiento.

Las repercusiones que ello tiene en la filosofía son insoslayables, esta línea de pensamiento filosófico nos plantea que la verdad no se encuentra en la presencia inmediata (aparentemente acabada del individuo) producto del devenir del sujeto en su entorno, de su despliegue expresado en la conciencia inmediata; por lo que la filosofía (y la historia de la filosofía) pensada en su forma de saber real, no puede ser entendida en momentos aislados, sino mediante la percepción de un movimiento unitario, igualmente que negativo; pero bajo un sustrato común, la autocomprensión de la conciencia en su devenir como

razón. Sólo así como saber real, como la negación que subsume lo negado, se engendra la acción de conocer mediante la cual el pensamiento ha intentado comprenderse, por lo que cada salto cualitativo dado no puede ser desechado, sino superado en todo caso (negación-subsunción).

La inmediatez del individuo nos presenta la finitud del sujeto, tomado como conocimiento real nos conduce a reducir la cosa a su fin o a la presencia de la cosa, por lo cual, según lo desarrollado, nos plantearíamos que lo real solo es cuando dicha inmediatez se encuentra en unidad con el desarrollo de la cosa, así la cosa presente, el individuo particular, da cuenta de lo que es y por qué es. Luego entonces, la inmediatez que se eleva hacia el absoluto mediante la experiencia asimilada (salir de la individualidad/confrontarse al otro/volver a sí) y que forma parte orgánica de su comprensión como conocimiento real del sujeto que se realiza en la praxis, requiere de un esfuerzo del pensamiento por pensarse, ya que no da cuenta de sí misma sino en la totalidad, posibilitando con el conocimiento real su transformación, negándola (la inmediatez) y subsumiéndola (negación-transformación) en la totalidad de relaciones que lo constituyen. Eso es lo verdadero del ser humano, para ser tal debe ser aprehendido como *sustancia* y como *sujeto*, lo cual requiere conocer el despliegue unitario de la presencia y de la esencia en su devenir incesante.

El planteamiento que a nuestro parecer se puede seguir, versa sobre la consecución del saber real del devenir de la conciencia individual como espíritu, es decir, entender el despliegue del pensamiento que se piensa, del sujeto como totalidad. Justamente la humanidad puesta en movimiento sobre sí misma, donde se autodetermina sólo siendo libre, que no es más que conocer la totalidad, lo finito de su infinitud, lo inmediato de sí en la esencia que posibilita el para sí, unificar la conciencia inmediata con la mediada por la razón, la igualdad entre el contenido y el fenómeno. La igualdad como mediación, reconcilia el fin con el inicio, el actuar de una determinada manera con lo que fundamenta dicho actuar. Es entonces la sustancia manifiesta en su contenido bajo su forma inmediata, la cual se nos presenta mediada por el conocimiento, pero no cualquier tipo de conocimiento, si no aquel que se eleva hacia lo absoluto, es decir, el espíritu actuando sobre sí mismo y subsumiendo su propia actividad. Es lo mismo que

planteamos como la necesidad de asimilar la sustancia como sujeto para acceder a lo verdadero, o sea, dar cuenta de por qué el mundo es lo que es, sin implicar en este conocer verdadero nada exterior a la unidad sujeto-objeto como totalidad.

Referencias bibliográficas

Carlos Maya Ambía. (1991). La construcción del conocimiento como praxis social: El aporte de Karel Kosik . 29 de Octubre de 2015, Revista Clío de Universidad Autónoma de Sinaloa, Consultado el 8 de Septiembre de 2016, Sitio web: http://historia.uasnet.mx/rev_clio/Revista_clio/Revista_3/5_Cons_CarlosMaya.pdf

Hegel, W. F. G. (2005). *Enciclopedia de las ciencias Filosóficas*. España: Alianza editorial.

_____. (2015). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE.

Kosik, K. (1996). *Democracy and the myth of cave*, en *Thesis Eleven*. Nº 45, pp. 116-123, Clayton.

_____. (1989). *Dialéctica de lo concreto*. México: Editorial Grijalbo.

_____. (1991). *El individuo y la historia*. Buenos Aires: Editorial Almagesto. Traducido por Fernando Crespo.

_____. (2012). *Reflexiones antediluvianas*. México: Itaca.

Marx, C., F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos, Tomo I*, Editorial Progreso

de Moscú, URSS, 1980.

_____, *Escritos económicos varios*, Grijalbo, México, 1966.

_____, *Grundrisse: lineamientos fundamentales para la crítica de la*

economía política 1857-1858 I, S XXI, México, 2007.